

LA ACTUALIDAD

PERIÓDICO MENSUAL GRATUITO DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Centro de Difusión y Preparación Bíblica,
Calderón de la Barca, 19, Villanueva de la Torre. Tel 949273831
Pastor, Alejandro Sánchez

VOLUMEN -I- NÚMERO 3- AGOSTO, 2015

CULTURA:

“Incautado un Picasso de 26 millones de euros propiedad de Jaime Botín que iba a ser trasladado a Suiza”. Según el título del periódico La Vanguardia.

No tengo más remedio que reírme para mis adentros, porque no está bien visto que alguien se ría abiertamente de un cuadro del famoso pintor, Picasso. Pero es que este asunto me hace recordar aquel cuento de *El Rey Desnudo*, que fue atribuido a Han Christian Andersen.

Esta historia tiene su clara moraleja. Hace muchos años vivía un rey que era comedido en todo excepto en una cosa: se preocupaba mucho por su vestuario. Un día escuchó a dos charlatanes llamados Guido y Luigi Farabutto decir que podían fabricar la tela más suave y delicada que se pudiera llegar a imaginar. Esta prenda, añadieron, tenía la especial capacidad de ser invisible para cualquier estúpido o incapaz para su cargo. Por supuesto, no había prenda alguna sino que los pícaros hacían parecer que trabajaban en la ropa, pero estos se quedaban con los ricos materiales que iban solicitando para tal fin.

Sintiéndose algo nervioso acerca de si él mismo sería capaz de ver la prenda o no, el emperador envió primero a dos de sus hombres de más confianza para verlo.

Evidentemente, ninguno de los dos sirvientes hizo muestra de que no podían ver la prenda y comenzaron a alabarla.

Toda la ciudad había oído hablar del fabuloso traje y estaba deseando comprobar cuál de los conciudadanos sería el estúpido que no vería el espléndido traje del rey.

Los estafadores hicieron como que le ayudaban a ponerse la inexistente prenda y

¡26 Millones de Euros!



“¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!”

Isaías 5:20-23

el rey salió con ella en un desfile por todo el pueblo sin admitir que era demasiado inepto o estúpido como para poder verla.

Toda la gente del pueblo alabó enfáticamente el traje temerosos de que sus vecinos se dieran cuenta de que no podían verlo, hasta que un niño dijo:

“¡Pero si el rey va desnudo!”

La gente empezó a cuchichear la misma frase: *“Es verdad, va desnudo”*. ¡Pero nadie lo reconocía en voz alta!

El rey lo escuchó y supo que tenían razón, pero él no podía ser el estúpido; y levantó

la cabeza y terminó el desfile como si en realidad fuese vestido.

Quizá la historia haya sido un tanto larga para este corto espacio, sin embargo era necesaria para poder sacar la moraleja a que me refiero en este escrito.

Nadie en su sano juicio puede decir que este cuadro pueda tener el valor que se le atribuye. He visto mejores cuadros dibujados por niños. Claro es que el error fue que no se llamaban Picasso.

¿No les parece que estas cantidades tan exageradas no son más que el resultado de

inversiones o transacciones económicas? Si a un trozo de papel —que no sea falseable— le damos el valor, por ejemplo de 500,00€. ¿Quiere esto decir que ese trozo de papel vale en realidad 500,00€? ¡No! Ese es el valor, no que vale el papel en sí, sino lo que se ha estipulado que vale ese papel. La diferencia es que si pagas 500,00€ por ese billete y lo vendes por 10,00€, habrás perdido mucho dinero.

Lo mismo sucede con este y otros muchísimos cuadros. La única diferencia es que por el billete referido nadie te dará más de los 500,00€, pero por el cuadro, cada vez te darán más. Pero pensemos, ¿querrá eso decir que el cuadro tendrá más valor? No. Seguirá siendo una pintura que un chaval de colegio que tenga un poco de destreza podría hacer.

Pero hay aún otra lección que sacar de aquí. El hecho de que muchos digan que el rey del cuento va vestido de realeza, no hará que el rey vaya vestido. Seguirá desnudo.

No siempre la mayoría tiene razón. Cualquier verdad obvia, aunque sea negada por una mayoría, acabará saliendo a la luz por medio de la evidencia

Amigos lectores, el hecho de que la gente niegue la existencia de Dios no hará que su existencia desaparezca. Son muchos millones de personas que han experimentado su presencia y su actividad en sus vidas. Son muchos los que hablan con Él y reciben respuestas. Dios existe con independencia de que haya quien lo crea. Su existencia no depende de que los muchos o los pocos lo crean. Él es, fue y seguirá siendo Dios pese a quien pese y pase lo que pase. Su Palabra eterna, la Biblia, ha cambiado muchas vidas y lo seguirá haciendo. Y Dios es poderoso para cambiar la suya también. No olvide; Dios le está esperando. Vaya a Él.